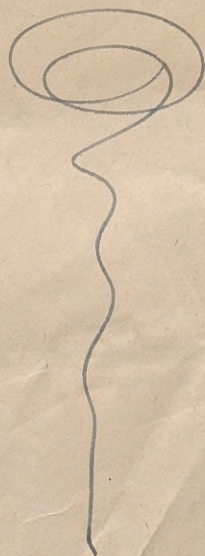


Mariano Calvo Martini

La Capilla Real y
la Salve en Artocha

no 3H



FM 2769

LA CAPILLA REAL Y LA SALVE EN ATOCHA

63/3590

22253

LA CAPILLA DEL REAL PALACIO

Ahora me toca poner á la vista y á la consideración de los lectores de LA GUÍA PALACIANA unos cuantos apuntes que tratan de la capilla del nuevo Alcázar. Su historia completa abarca mucho, y á trazarla y construirla se esmera con todo empeño el distinguido y muy competente señor capellán de altar, D. Narciso Hergueta (1).

Al desarrollar mi estudio acerca de los Reales Alcázares, pasé como sobre ascuas al llegar á dicha materia, y fué porque el asunto merecía un estudio especial.

Cuando se dice capilla, ha de entenderse no solamente el conjunto de la fábrica material, de más ó menos arte, de más ó menos riqueza, sino también el sagrado servicio que en ella se hace y los que le

(1) Este respetable sacerdote, lleno de ciencia histórica musical, me ha facilitado gran número de los datos que publico. Á él será deudora la patria de la Historia completa de Real Capilla.

45982



desempeñan, ó sea la organización del culto y lo que á éste se aplica y corresponde.

Al primer vistazo parece que sorprende la abundancia de mármoles (aparentes) y dorados que lo llenan todo, descontadas las superficies que cubren las pinturas, siendo notable el contraste producido por el púlpito y tornavoz, que de un modo permanente predicán excesiva pobreza en la capilla pública de los Monarcas españoles. La misma estrechez económica se nota en el decorado de los paramentos exteriores de la tribuna regia que dan al templo.

Muchas veces he leído en diferentes escritos que la planta de la capilla consiste, en la parte central, en una elipse, y que en los extremos del eje mayor hay dos grandes nichos. Así van corriendo de unos á otros las descripciones, y creo que se debe fijar el lector en este punto, ya que son partes esenciales de toda construcción la planta y los alzados.

Nada más lejos de la intención del arquitecto que semejante trazado elipsoidal.

Desde que uno entra en la capilla por la puerta principal, abierta en la galería septentrional alta del patio que corresponde á la puerta del Príncipe, se encuentra de frente con el altar dedicado á la Anunciación de Nuestra Señora. Si atentamente se examinan ambos lados del mismo, se notará desde luego que aquel lienzo de muro ha sido cerrado de modo que deja truncada la extensión de la capilla, y lo que lleva al conocimiento de todos, que, en el plano primitivo, por allí se había de alzar el altar principal; que los sitios correspondientes al presbiterio actual, á la tribuna regia y al coro serían locales destinados á coros y tribunas de la Familia Real, y que la en-

trada de hoy estuvo destinada al ingreso del templo y á la tribuna regia construida sobre la entrada.

De este modo es innegable la euritmia de la capilla, ó sea, en el sentido vulgar de la palabra, la simetría. El eje principal se alarga de Sur á Norte, y de ninguna manera de Este á Oeste. Que debió salir el presbiterio rompiendo el lienzo Norte del palacio y venir á extenderse por lo que es hoy la explanada de caballerizas, no puede negarse; así como tampoco que por miras especiales quedó cortado el pensamiento del artista arquitecto.

Las razones que para ello hubo no las conozco, aunque se puedan imaginar; pero, aun siendo muy poderosas, no disculpan el haber cercenado tan lastimosamente el primitivo pensamiento, puesto en parte en ejecución.

Al describir ahora la capilla guíome por la planta que me he trazado.

La planta de toda la capilla, pues lo que hoy existe no es más que una sección, consiste en una cruz latina, cuyo eje mayor responde á la dirección Sur-Norte; los brazos van de Este á Oeste.

Por muy poco adiestrado que cualquiera se halle en conocimientos elementales de arquitectura, notará en seguida que es asimétrico el lienzo Norte con relación á toda la fábrica.

Á partir desde la cúpula, debió seguir el área de la capilla hasta cerca de la mitad de la explanada de las caballerizas, y en su extremo se tendría el sitio del presbiterio y altar, separándose en esto de la usanza ordinaria de colocar el altar en el trozo más corto de la cruz, á partir desde el arranque de los brazos.



En los brazos de la cruz están, en uno de los extremos, el altar, y en el otro, el coro y la tribuna real. Lo que es hoy entrada de la capilla era destinado á tribuna regia.

No hay otros mármoles que los de las columnas y pilastras, procedentes de Mañaria, de color negro y vetas blancas, y las del altar y las gradillas del mismo.

Los capiteles y basas de las dichas columnas y pilastras fueron hechos de bronce, pero desaparecieron, y en su lugar quedan los actuales de estuco y cubierto de oro.

La cúpula descansa sobre los cuatro arcos principales; cúpula sin linterna y realzada por un tímpano con ventanas circulares, coronadas de ángeles y envueltas de áureas molduras: entre ventana y entre pilastritas se extienden unos tableros cóncavos, de cuyos centros se destacan ángeles.

La pintura de la cúpula representa la Advocación de Todos los Santos, y en las pechinas están reproducidas las imágenes de San Isidro, Santa María de la Cabeza, San Isidoro y San Hermenegildo. La batalla de Clavijo corresponde á la sección de la bóveda de encima de la entrada, y en esta sección, y en sus nichos correspondientes, se encuentran las estatuas de los cuatro Evangelistas.

El cuadro del altar mayor, el del Arcángel San Rafael, es copia hecha por Bayeu de otra pintura de Jordán. Mengs, hizo el cuadro de Nuestra Señora de la Anunciación, sin dejarle terminado. Los frescos son debidos á Guiaquinto y las esculturas á Agreda, Michel, Olivieri y Castro.

El orden arquitectónico se acerca á un corintio grecorromano que se aparta mucho del orden clásico

del pueblo latino y que si demuestra ingenio no señala buen gusto.

No dejan de encerrar mucho interés los siguientes datos, que ofrecen mucha luz acerca de algunas particularidades históricas y artísticas.

Sean los primeros los que hacen referencia á la bendición de la cruz de la media naranja de la capilla del palacio nuevo.

El rey D. Fernando VI, el día 29 de Enero de 1757, mandó al Sr. Patriarca Cardenal Mendoza que preparase lo necesario para bendecir la Cruz que debía colocarse en la media naranja de la capilla del Palacio nuevo. Avisado D. Juan Sánchez Bravo, Capellán de honor y Maestro de Ceremonias, para que dispusiese lo que se debía de hacer, mandó sacasen la Cruz de un gran barrón de hierro metido dentro de una cureña con cuatro ruedas, puesta así para llevarla al Palacio del Buen Retiro y la vieses los Reyes. Con ricos tapices y cortinas hicieron los Sacristanes de la Real Capilla un altar magníficamente adornado, poniendo dicha Cruz bien asegurada en su centro, con tres cirios á cada lado, cubriendo todo un gran dosel de terciopelo carmesí, guarnecido de galones y flecos de oro; hizose una pieza inmediata para que sirviese de sacristía interina.

Á las tres de la tarde del 10 de Febrero de 1757 llegó el Sr. Patriarca á Palacio, acompañado de los Sres. Capellanes de honor, á los que se unieron el Conde de Valparaíso, el Marqués de Quinta Florida y otras personas de distinción: vestido de pontifical, se dió principio á la bendición de la Cruz, ejecutándose cual lo manda el Pontifical Romano, la que, finalizada, subióse el Sr. Patriarca á una grada y

adoró dicha Cruz, siguiéndole los Ministros que asistieron al Pontifical, todos los Sres. Capellanes de honor, clero y demás personas que asistieron al acto. Los cirios quedaron encendidos hasta la noche, y acudieron muchas personas á adorar la Cruz. El 11 de Febrero subieron los trabajadores la bola que sirve de remate á la media naranja, y el 12 se colocó la Cruz, asegurada en el barrón dicho, y en el centro de ella, por la parte que mira al Mediodía, se puso un pomo dorado de bronce demolido, habiéndole asegurado con varios tornillos el platero D. Juan de Figueroa, por haber sido quien doró dicha Cruz, como también la bola. Dentro del pomo se puso también la Auténtica de las Reliquias que en él se contiene, cuya copia de ellas es la siguiente:

« Nos, Don Manuel Quintano Bonafaz, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Pharsalia, Inquisidor general en todos los Reinos y Señoríos de S. M. Católica, su Confesor y de su Consejo, etc.

» Hacemos saber á todos los que las presentes vieren, que habiéndose dignado el Rey Nuestro Señor entregarme un relicario en que con la auténtica correspondiente estarán colocadas las reliquias siguientes: Un pedazo del Lignum Crucis; Velo de María Santísima; Palio de San José, su divino esposo; dos huesecitos de San Joaquín y Santa Ana, padres de la Virgen Santísima; partículas de los cuerpos de los Apóstoles San Pedro y San Pablo y de Santiago el Mayor; de San Andrés, San Felipe, Santiago el Menor, Santo Tomás, San Tadeo, San Simón, San Bartolomé, San Matías y San Mateo, todos Apóstoles del Sagrado Colegio de Jesucristo,

nuestro bien. De Real orden de S. M. colocando pequeñas partículas de todas las referidas reliquias y asimismo un huesecito del Santo Rey de España D. Fernando, y un pedazo de su velo; un huesecito de Santa Bárbara; otro de San Félix, mártir; una partícula de carne del cuerpo de San Francisco de Sales; un huesecito de la Bienaventurada Madre Fremiot de Chantal; partículas de las entrañas del Beato Josep de Calasanz; un huesecito del cuerpo de Santa María de la Cabeza; otro de San Isidro Labrador, su esposo; otro de Santa Irene; otro de San Francisco de Borja; una firma de Santa Teresa de Jesús; unos polvos de huesos de San Antonio de Padua; del vestido de San Felipe Neri; un pedacito de correa de Nuestra Señora; algodones de los santos mártires Justo y Pastor; un pedacito del cuerpo de San Diego de Alcalá (de las que igualmente nos consta de sus auténticas) en una copa ovalada de bronce sobredorada con su pie y tapa del mismo metal, y en su centro las pusimos, en una cajita que tiene redonda del mismo metal, adornada por la parte exterior de algunos rayos y labores de filigrana con un cristal de la misma figura y sobre él un tafetán encarnado con algunas puntas de papel plateado, en el que las acomodamos, y en otro cristal que cubre dicha cajita y sirve de tapa pusimos un listón de seda encarnada formando una cruz y en medio de ella el sello de nuestras armas, en lacre; y así puestas y colocadas las pasamos á las Reales manos de S. M., cuyo religioso celo y devoción, y el de la Reina Nuestra Señora, han resuelto se pongan dentro de la bola que sirve de remate á la media naranja de la Capilla sumptuosa y magnífica del



nuevo Real Palacio, que se ha fabricado en esta corte con la mayor grandeza á fin de alcanzar con la eficacia y poderosa intercesión de María Santísima y los Santos expresados las bendiciones del cielo para sus Augustas personas y cuantos habiten su Palacio, y las felicidades y progresos de todos sus Reinos y dominios que más conduzcan á la mayor honra y gloria de Dios Nuestro Señor, de cuya infinita bondad esperamos se ha de dignar de oír tan piadosos votos y derramar con abundancia sus celestiales gracias. En testimonio de lo cual mandamos dar y dimos las presentes, firmadas de nuestra mano, selladas con nuestro Sello y refrendadas del infrascripto nuestro Secretario de Cámara, en Madrid, á 27 días del mes de Enero de 1757.—*Manuel*, Arzobispo Inquisidor general. — Por mandado de S. I., *Pedro Veneno*.—(Lugar del sello) (1).

Los siguientes ponen en conocimiento nuestro, por medio de la descripción que hizo Samper, en que consiste el antiguo Sagrario, y hoy templete de la Real Capilla de mosaico.

SAGRARIO ANTIGUO

Consta de cinco pies de alto y de dos y medio de ancho; está contenido en dos cuerpos que reciben una cúpula á quien remata otro pequeño que sirve de peana á una figura de Cristo resucitado. Su planta es ochavada y del orden corintio: el primer cuerpo lo recibe una repisa; el segundo es compuesto, pilas-

(1) La inscripción que hay en la bola, dice:

Intus sacra latent:

Parce, procella, sacris.

trado, con cartelas en los ángulos resaltadas hacia el macizo de las columnas del primer cuerpo. En el remate de las cartelas están sentados unos niños, y en el macizo de las columnas del primer cuerpo, sobre su cornisa, plantadas figuras de todo relieve. Hállanse los intercolumnios en el primer cuerpo, las interpolastras en el segundo y los ochavos de la cúpula adornados de varios compuestos, como son jambas, frontispicios con muchos niños y artesonados. Los jaspes, que en lo precioso y rico exceden á todo encarecimiento, se miran surtidos con tal arte, que en muchas partes parece haber obrado más la voluntad del artífice fingiendo, que la Naturaleza delineando. Son de bronce todas las figuras, capiteles, basas y otros miembros de esta Custodia (ó Sagrario), dentro de la cual se reserva el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Contiene mosaicos.

Los terceros hacen referencia á un caso de competencia, que fué el siguiente:

Estando enfermo de viruelas el Príncipe de Asturias Fernando VI, trajeron los canónigos de la Santa Iglesia de Toledo el Santo Niño de Nuestra Señora del Sagrario. El maestro de ceremonias de la Real Capilla, D. Juan Bravo, se opuso á que los Canónigos entrasen, porque competía y siempre lo había hecho el Patriarca de las Indias como Capellán mayor. En este concepto lo dió á adorar el Patriarca Cardenal D. Carlos de Borja y Centellas, protestando de la violencia los Canónigos de Toledo.

Levantada una información, resultó no ser cierto lo aseverado por el maestro de ceremonias, y el Rey en 6 de Septiembre de 1728 escribió á los Comisarios de Toledo dándoles una satisfacción y mar-

cando su Real desagrado por lo que había ocurrido.

Lápida de mármol negro con letras doradas y puesta sobre la puerta del Relicario.

Lo que sigue son unos *disticos*?

Léase:

*Impetus et terror, gladius, crux vincula, clavi
Fuderunt sanguinem, quomodo fides vivit.*

*Furix relegantur in orcum, et horrida rabies
Christi. Fenix gloriam vite perennis habet (1).*

*Rege Ildephonso XII
Kalendis Jun. anno Dni. MDCCCLXXXIV.*

La inscripción que hace referencia á San Silvestre, del que las reliquias están al pie del altar de Nuestra Señora de la Anunciación en la Real Capilla, dice así:

Silvester et Margari. S Fllo.

Felici Carissimo = QVI VIVIT ANNOS XVIII

E MENSES V.

El cuerpo del Santo fué exhumado de las Catacumbas de los santos Saturnino y Fresor en Roma el 20 de Mayo de 1854 y regalado por el Pontífice Pío IX á S. M. la Reina doña Isabel II.

Antiguamente la Real Capilla comprendía los si-

(1) Con el debido respeto llamamos la atención de la persona que desee oírnos ó leernos, que los *disticos* transcritos, si bien rebosan piedad y buena intención, hacen poco favor á la cultura literaria nacional. Hay faltas garrafales. El Sr. Brieva, hoy cerca de S. M. el Rey y tenido por diestro en estas cosas, puede informar sobre un particular de irregularidad métrica latina.

guientes cargos, y citamos los nombres y apellidos de algunas personas para que nuestros lectores se enteren aun del sueldo (1).

Rs. vn.

SUMILLERES DE CORTINA

D. Antonio Benavides, goza 12 plazas al dia, que son...	1.288
D. Pedro Portocarrero (nada).	
CAPELLANES DE HONOR DE LA CORONA DE CASTILLA, 24	
D. Alonso Galán Forsero, Receptor.....	1.288
Dr. D. Pedro de Monforte, Cura de Palacio.....	7.647
<i>D. Pedro Calderón (nada).</i>	

ÓRDENES MILITARES.—DE SANTIAGO

D. Bernabé Picaño, Administrador del Convento Comendadoras de Santiago.

DE CALATRAVA

D. Luis de Torres, Administrador del Convento de las Calatravas.

DE ALCÁNTARA

D. Baltasar de Loaysa.

DE MONTESA

D. Jaime Salvador, Administrador del Real Hospital de Aragón.

CAPELLANES POR NÁPOLES, SICILIA Y MILÁN

D. Francisco Vellón, Administrador del Hospital de los Italianos, etc.

POR LA CORONA DE ARAGÓN

D. Antonio Sánchez de Castellar, Administrador del Real Hospital de la Corte y Juez de la Real Capilla.	6.788
D. Mateo Frasó.	
D. Januario Frasó.	

Eran todos los Capellanes de Honor 45, excepto los que estaban en ocupaciones fuera de la Corte, que piden residencia.

(1) Son del siglo XVII.

	Rs. vn.
CAPELLANES DE ALTAR	
D. Juan Francisco Malagón, Puntador, etc.....	7.429
OTROS MINISTROS ECLESIASTICOS DE LA CAPILLA	
D. Francisco de Escalada, Teniente Maestro de Capilla.....	7.423
Lic. Frutos de Olalla, Maestro de Ceremonias.....	8.523
D. Tomé de Mercado, Confesor de la Capilla.....	3.935
D. Pedro de los Ríos, Maestro de Gramática de los Cantorcicos.....	3.306
Los dos Capellanes de la Guardia de Corps y de la Alemana.....	4.048
MÚSICOS.—TIPLES.—CONTRALTOS.—TENORES.—CONTRA-BAJOS.—MINISTRILES.—BAJONES.—CORNETAS.—SACABUCHES.—ARPISTAS.—ARCHILAUD.	
VIOLONONES	
D. Tomas Galo (italiano; es hombre eminente).....	12.923
VIOLINES.	
ORGANISTAS	
D. Juan del Vado (sordo: ha sido de singular habilidad)	15.623
AYUDAS DE ORATORIO Y SACRISTANES.	
OTROS OFICIALES DE LA CAPILLA	
Furrieres.....	3.720
Templador de Órgano.....	2.018
Violero.....	1.323
Maestro de hacer instrumentos.....	1.323
Ayuda de Contador.....	2.611
Escritor de los libros de la Capilla.....	3.900
Ayuda del Guardajoyas.....	2.647
Tesorero.....	8.800
Oficial mayor de Secretaría.....	5.500
Oficial mayor en los libros del Grafiar.....	4.400
Agente de la Capilla.....	4.400
GASTOS DIFERENTES	
Del Colegio de los Cantorcicos, sustento y ración de Receptor, Maestro y Criados.....	32.352
Vestuario y Ropa Blanca de Cantorcicos.....	10.588

Rs. vn.

Á los Ayudas de Oratorio que llevan los sitiales donde van Sus Majestades.....	235
Sacristía.....	588
Del Afinador del órgano y clavicordio.....	1.117
Violero y guitarrero: de sus obras, aderezos y cuerdas.....	2.000
Agente de la Capilla.....	3.294
En Roma, para la expedición de Bulas.....	1.235
Por socorros y cuentas atrasadas de la Capilla.....	29.411
El uno por ciento al Tesorero de la Capilla.....	5.989

Montan todos los gastos de gajes de Ministros y Músicos, entrando los de Capellán mayor de 3.864 reales, que no van puestos en esta Relacion, 636.473 reales de vellón, y lo que los referidos reciben en la Casa de Castilla 74.274 reales, que todo hace 703.737 reales.

Tiene de renta la Capilla en las Mesadas y Diezmos de la mar 519.200 reales, y en la Casa de Castilla 80.872, que ambas partidas importan 600.072 reales; con que faltan para el gasto que tiene de presente la Capilla 110.665 reales cada año; y si se pusieran en ejecución las economías (proyectadas al margen), tendrían de desempeño las rentas de la Capilla 187.025 reales al año. Y el efecto de la Casa de Castilla 39.600 reales, que todo hace 226.725 reales, que, restados de los 710.737 reales que importa el gasto, quedará en 484.112 reales, y va hecho el cómputo de lo que puede bajar de lo que se paga á viudas y herederos de Músicos y ministros, regulándolo á la cantidad que hoy se les da, y quedan de hueco en las rentas 115.960 reales.

Madrid 18 de Agosto de 1677.—Está rubricado por el Sr. Patriarca.

MAESTROS DE CAPILLA Y TENIENTES Ó VICEMAESTROS
Y MAESTROS DE MÚSICA

El ser Teniente ó Vicemaestro representaba en muchas ocasiones á uno ó más compositores que actuaban con el Maestro de Capilla, y no todos llegaban á Maestros, sino que pasaban á Organistas, Arpas, etc.:

Los Maestros de música eran los que enseñaban á los niños cantores toda clase de música, especialmente la alemana é italiana. Téngase presente que en el siglo xvi solía haber un Maestro y un Teniente para cada capilla flamenca y castellana.

Adrián Pizart, Maestro de la Capilla Flamenca. 1538.

Gerardo de Jurnhoudt, Maestro de la Capilla Flamenca. 1580.

Adrián Cafú, Teniente Maestro de la Capilla Flamenca. 1597-1604.

Jerí de Gersen, Teniente Maestro; fué cantor catorce años, después cantor. 1586-1604.

Mateo Romero, 1600; jubilado en 1635; en 1641 era Capellán de Honor. † 1647.

Gabriel Díaz, Teniente Maestro y Capellán. 1606-1612.

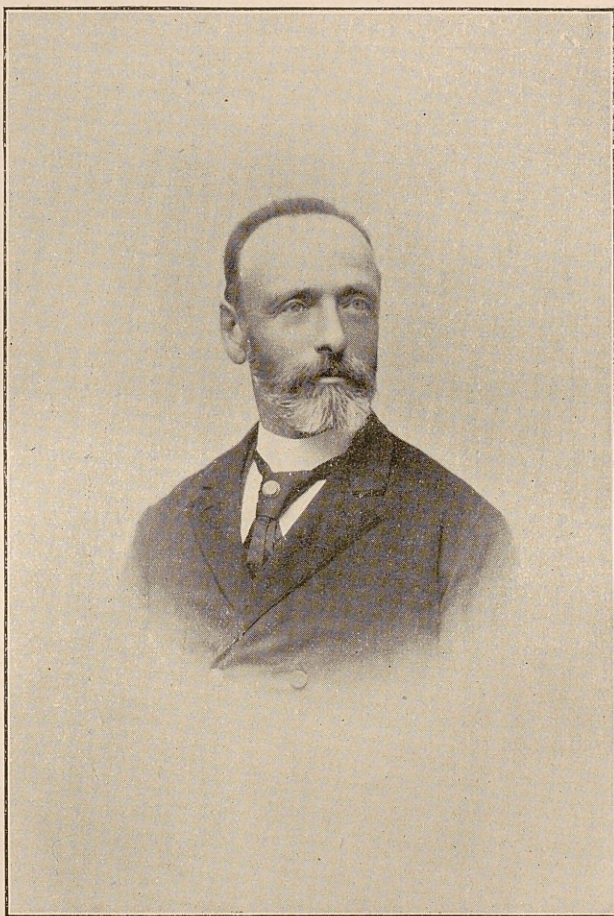
Diego de Torres Pitarque ó Pontac, Teniente Maestro 1617; entró de Maestro 1653. † 1654.

Carlos Patiño, Maestro; entró 1627. † 1675.

Juan Hidalgo, Maestro desde 1646 al 1682; tocaba además la clavi-arpa.

Juan Gómez Navas, Maestro y Tenor; entró 1654-1697.

GUÍA PALACIANA.—CAPILLA REAL



DON VALENTÍN ZUBIAURRE
Académico, Catedrático y Maestro de la Capilla Real.



Licenciado Francisco Escalada ó Calzada; vino de León en 1661 de Teniente; Maestro 1661-1679.

Cristóbal Galán, Maestro; vino de las Descalzas Reales de Madrid en 1680. † 1684.

Licenciado Sebastián Duron, Maestro y Organista en 1691-1706 (muere en Viena 1715).

Diego Verdugo, Maestro; vino de Salamanca, donde era Catedrático de Música en 1691, pagándole 1.500 ducados. † 1706.

José de Torres, entró de Organista en 1683, fué Maestro de los niños en 1707, entró de Maestro en 1720, imprimió un libro de Misas dedicado al Rey en 1720. † 1738.

Felipe Falconieri, Maestro; vino de la Granja en 1724. † 1738.

Courcelle ó Francisco Corselli, natural de Plasencia; entró 1737. † 1777.

Antonio Literes; nació en Mallorca en 1671; entró de niño cantor; quedó con la plaza de violoncello; en 1693 tocaba la vihuela de arco, componía música, fué Maestro de los niños y Maestro de Capilla. † 1752.

Presbítero José Gallicani, Maestro y Contralto. 1760-1771.

Juan Sese, Organista y Vicemaestro; entró 1769. † 1801.

Antonio Ugena, Presbítero; entró de niño cantor en 1758, de Maestro, 1778-1816.

Teixidor y Barceló (José), Vicemaestro; entró 1778, pasó á Organista, 1788-1804.

José Lidón, entró de Organista en 1768, pasó á Vicemaestro en 1787, á Maestro en 1805. † 1827.

Ducasi y Ojeda (Presbítero Ignacio), Vicemaestro y Organista; entró 1819-1822.

Federichi (Francisco), Vicemaestro 1805; pasó á Maestro en 1827. † 1830.

Presbítero Francisco Andrevi, Maestro; entró 1830 y en 1836, Marzo, desapareció de Madrid.

Mariano Rodríguez Lédema, entró de Tenor en 1806, pasó á Contralto y lo hicieron Vicemaestro en 1817 á 1823; viajó por el extranjero y entró de Maestro en 1836, tocando además el clarinete. † 1847.

Mariano Joaquín Martín y Salazar, Maestro supernumerario; entró 1847-1866.

Presbítero Hilarión Eslava; entró de Maestro supernumerario 1844, á Maestro 1847. † 1878.

Valentín Zubiaurre, entró de Vicemaestro en 1875, pasó á Maestro en 1878 (actual).

Don Valentín Zubiaurre.

Este ilustre Maestro y Académico de número de la de Bellas Artes de San Fernando es el que actualmente desempeña el cargo de Maestro de Capilla.

Nació en Garay (Vizcaya) el día 13 de Febrero y año de 1837. Para que sea conocido por sus obras, las inéditas, compuestas para una, dos, tres y cuatro voces, con acompañamiento de órgano, pasan de ciento.

Conocida es su Misa coral á tres voces, coro y órgano.

Las que forman parte de la música que hoy guarda el Archivo de la Capilla Real son las siguientes, entre otras: Misas, en *la*, á cuatro voces y gran orquesta; en *re*, ídem íd.; en *sol*, ídem íd.; en *do*, ídem íd.; en *si bemol*, ídem íd.; en *mi*, ídem íd.; en

fa, á cuatro voces solas y fagot, para Adviento y Cuaresma.

Siguen: *Te Deum*, á cuatro voces y gran orquesta; *Salve*, idem id.; *Completas*, idem id.; *Vísperas de los Santos*, idem id.; *Libera me Domine*, idem id.; *Stabat Mater*, á cuatro voces, coro y gran orquesta; *Tres Motetes* al Santísimo Sacramento, á cuatro voces.

Sus *óperas* le colocaron también entre los primeros músicos profanos: *Don Fernando el Emplazado*, en tres actos, lo mismo que *Ledia*, ambas cantadas, y con extraordinario éxito la segunda, en el teatro Real.

Añádanse sus *xarxuelas*, *cantatas*, la *Sinfonía en mí* para orquesta, y sus variadas composiciones instrumentales, y se tendrá que Zubiaurre ocupa un puesto eminente entre los músicos españoles y extranjeros.

Mucho me admiran su ingenio, su entusiasmo por el arte que cultiva, sus obras; pero admiro mucho más su modestia.

Aún queda por decir de tan competente Maestro; pero por lo publicado conocerán nuestros lectores lo que vale y es el Académico, el Profesor del Conservatorio y el Maestro de la Capilla Real y diestrísimo en manejar el órgano y piano. Á los antiguos hay que añadir los siguientes:

Fernández (Mateo), Maestro de Capilla de la Emperatriz Isabel. 1526 á 1539.

Gombert (Maestre Nicolás), Maestro de los niños de la Capilla flamenca.

Basurto (García de), Maestro de Capilla del Emperador en 1543-1544.

Quevedo (Bartolomé de), Maestro de la Capilla y cantor. 1550.

Pastrana (Pedro), Maestro de Capilla. 1558.

Hanchicourt (Pedro de), Maestro de idem. 1561.

Bonmarchie (Juan de), Maestro de la Capilla de S. M. Gastó en vestir á cuatro niños de dicha Capilla, que se mandaron á estudiar á Flandes, 1.137 rs. A los cuatro años se mandaron seis más; de 1566 á 1570.

Rogier (Felipe), natural de Arras; entró de Teniente Maestro en 1580, y de Maestro, á la muerte de Flecha, en 1589-1597.

Hele (Jorge de la), Maestro de Capilla, que escribió un libro de canto de órgano, que imprimió Plantín. 1585.

Bosquier (Guillermo), Teniente Maestro de la Capilla flamenca. 1588.

Flecha, Maestro de Capilla, muerto en 1589.

Victoria (Tomás Luis de), entró de Teniente Maestro cuando salió Felipe Rogier en 1589.

Oliver de Ansés, Maestro. 1608.

Comes (Juan Bautista), Teniente Maestro. 1627-1632.

Aso (Juan de), Maestro de Música de los niños cantores; murió en 1689.

Osorio y Cienfuegos (Francisco), Maestro de Música de los niños. Copió para la librería de autores á canto llano muchas obras de Toledo y de El Escorial, desde 1850 á 1856.

Nebra (José), entró de organista y bajón en 1724; de Teniente Maestro en 1752, y murió en 1776.

Martí (Antonio), Maestro de Música italiano; murió en 1771.

Río (Lino), Maestro de Música de cantoreicos, tiple y tenor. Fué Maestro de Capilla de Plasencia; entró en 1768, y murió en 1788.

Benito (Antonio), Maestro de los niños cantoreicos, que entró en 1788.

Martín y Salazar (Mariano), Maestro de Capilla supernumerario. 1847-1866.

Soriano Fuertes (Indalecio), Maestro compositor de Cámara y de la Real Capilla; murió en 1851.

ORGANIZACIÓN ACTUAL

BULA DE LEÓN XIII

La novísima organización de la jurisdicción palatina está expuesta en el siguiente documento:

«Ministerio de Gracia y Justicia.—Sección 3.^a—Negociado 1.^o—Excmo. Sr.: De Real orden paso á manos de V. E. la adjunta copia, traducida de la comunicación que el Excmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad dirige al Embajador de Su Majestad cerca de la Santa Sede, relativa á la organización de las jurisdicciones palatina y castrense, con arreglo á las bases acordadas entre ambas potestades. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 20 de Agosto de 1892.—*Fernando Cos-Gayón*.—Señor Arzobispo de Santiago.»

Copia: «Palacio del Vaticano 19 de Julio de 1892.—Sr. Embajador de S. M. C. cerca de la Santa Sede: Queriendo Su Santidad dar una prueba de su paternal benevolencia á S. M. C. y á S. M. la Reina Regente, se ha dignado acoger la instancia presentada referente al ejercicio de la jurisdicción palatina y castrense, estableciendo, en su vista, lo siguiente:

»I. Respecto al título de Capellanes Mayores de los Reyes de España y el derecho de ejercitar la jurisdicción habitual palatina, propio de los Arzobispos de Compostela y de Toledo, quedan subsistentes las Letras Apostólicas dadas en forma de Breve de 21 de Abril de 1885.

»II. Que, no obstante, por razones especiales del mejor servicio de la Real Capilla, S. M. C., y en su

nombre S. M. la Reina Regente, podrán delegar provisionalmente el ejercicio *in actu* de la jurisdicción palatina á otra persona digna y capaz, la cual, mientras se halle en el ejercicio de estas funciones, asumirá el título de Procapellán Mayor de Palacio, y quedará en todo independiente de los Arzobispos de Compostela y de Toledo, pudiendo, sin embargo, S. M., en casos especiales y ocasiones solemnes de la Corte, como bautismos, matrimonios, funerales y otros semejantes, encomendar á uno de los dos Capellanes Mayores arriba nombrados el ejercicio *in actu* de la jurisdicción palatina.

»III. Que la persona elegida por S. M. para el alto cargo de Procapellán Mayor podrá ser elevada á la dignidad episcopal siempre que se le conceptúe digna de ella.

»IV. Que igualmente, de un modo provisional, podrá S. M. encomendar á esta misma persona el ejercicio de la jurisdicción castrense, con el título de Provicario general castrense é independientemente del Arzobispo de Toledo.

»Finalmente, habiendo S. M. la Reina Regente manifestado el deseo de nombrar para dicho cargo al presbítero D. Jaime Cardona y Tur, Su Santidad se ha dignado elevarle á la dignidad episcopal, señalándole la iglesia titular de Sión.

»El abajo firmado, Cardenal Secretario de Su Santidad, se apresura á notificar al Excmo. Sr. Marqués de Pidal, Embajador de S. M. C., estas disposiciones pontificias, en contestación á la nota que le pasó el 3 del corriente, rogándole al propio tiempo las eleve, con la brevedad posible, al conocimiento de Su Majestad la Reina Regente.

»Aprovechando esta ocasión, etc.—*M., Cardenal Rampolla.*—Conforme.—Hay una rúbrica.—Está conforme.—*F. Cos-Gayón.*»

Excmo. Sr. D. Jaime Cardona, Obispo de Sión, Procapellán Mayor.

CAPELLANES DE HONOR DE LA REAL CAPILLA

Don Mariano Sáenz de Cenzano (Receptor), don José Jiménez Benítez (Juez), D. José María Bustundui (Cura de Palacio), D. Pablo Nielfa (Secretario) y Maestro de Ceremonias, D. Pedro Martín Sánchez, D. Isidro de la Fuente y Almazán, D. Antonio Nieto Sánchez, D. Francisco Besalú (Rector de Montserrat), D. Antonio Toral, D. Joaquín Pérez Sanjulián (Rector del Buen Suceso), D. Cándido Manzano (Rector de Santa Isabel), D. Vicente Rodríguez (Rector de Loreto), D. Luis Calpena (Magistral), D. Pedro Menéndez Prendes, D. Antonio Pacori y D. Anastasio Mabe.

CAPELLANES DE ALTAR

Don Blas Lafuente, D. Agapito Sopelana, D. Antonio Huerta y Prida, D. Salvador Nacher é Igón, D. Narciso Hergueta y Martín, D. Enrique Armentia, D. Vicente Buera, D. Dámaso Perosterena Idigoras, D. Juan José Guruchaga, D. Benito Bermejo.

MÚSICOS

Tiples.—D. Francisco Sanz, D. Francisco Vidal y Bernal y D. José María Vivó y Almonesi.

Tenores.—D. Bernardino Blanquer, D. Francisco

Cortabitarte y Arrazate y D. Antonio Oliveros y Mata.

Contraltos.—D. Luis Donadío y Arenzana (Presbítero), D. Tiburcio Lafuente y Cuadrón (Presbítero) y D. Roque Perales Lafita.

Bajos.—D. Justo Blasco y D. Luis Jouve.

Órgano.—D. José María Benaiges y Pujol y don Alfredo Hernández Rózpide (Colegial).

Clarinete.—D. Manuel González y Val y D. Miguel Yuste.

Cornetín.—D. Tomás García Coronel.

Trompa.—D. Luis Font y Mirapex y D. Eduardo Camero.

Fagot.—D. Pascual Frañanas.

Oboe.—D. Fermín Ruiz Escobes.

Flauta.—D. Francisco González Maestre y el señor Marqués de Bogaraya (Honorario).

Violín.—D. Eduardo Fischer y Pages, Excmo. señor D. Jesús de Monasterio y Agüero, D. Enrique Fernández Arbós, D. José del Hierro, D. Manuel Sancho (Supernumerario).

Viola.—D. Tomás Lestán y González y D. Manuel Pobo y Núñez, D. Víctor Mirechi.

Violoncelo.—D. Salvador Pastora (Honorario) y D. Alejandro Sáez de Tejada.

Contrabajo.—D. Narciso López Val y D. Juan José de Torres.

COLEGIALES

Don Esteban Anglada y Ochoa, D. José Anglada y Ochoa.

AGREGADOS AL SERVICIO DE LA CAPILLA

Señores D. Serapio Mora y D. Pablo Muñoz, fuerrieres; D. Manuel Cazalla, D. Vicente Barriguete y D. Justo Cuadrado.

F I E S T A S

Los días en que los profesores de música tienen obligación de asistir á la Real Capilla son los siguientes:

Todos los domingos del año, porque se celebra Misa cantada, y los tres días de las Cuarenta Horas cada mes, con Misa y Completas. *En Enero* se dan las siguientes fiestas: La Circuncisión del Señor; Misa. La Vigilia de la Epifanía; Vísperas; Maitines. La Epifanía; pontifical; Misa; capilla pública. *En Febrero*: La Purificación de Nuestra Señora; bendición de candelas; medio pontifical Misa. *En Marzo*: San José; Misa; la Anunciación de Nuestra Señora; Misa; capilla pública. *En Mayo*: San Isidro; Misa. *En Junio*: San Juan; Misa. Víspera de San Pedro; Vísperas. Día de San Pedro y San Pablo; Misa. *En Julio*: Víspera de Santiago; Vísperas. Día de SANTIAGO, APOSTOL, PATRÓN DE ESPAÑA; Misa. *En Agosto*: Vigilia de la Asunción; Vísperas. Día de la Asunción de Nuestra Señora; Misa. El día 21, por la tarde, Vísperas y Nocturno de difuntos, por el aniversario de S. M. la Reina D.^a María Cristina de Borbón. El día 22, Misa de *Requiem*, oración fúnebre y Responso, por la misma Señora. *En Septiem-*



bre: El día 8, la Natividad de Nuestra Señora, Misa. El día 15, el Dulce Nombre de María, Misa. El día 22, Los Dolores Gloriosos, Misa. El día 28, víspera de San Miguel, Vísperas; y el día 29, San Miguel Arcángel, PATRONO de la Real Capilla, Misa. *En Octubre:* El día 11, víspera de Nuestra Señora del Pilar, Vísperas. El día 12, NUESTRA SEÑORA DEL PILAR, Misa. El día 31, víspera de Todos los Santos, Vísperas. *En Noviembre:* El día 1.º, Fiesta de Todos los Santos, Misa, TE DEUM, SALVE, capilla pública; por la tarde, Vísperas y Maitines de difuntos. El día 2, Misa de difuntos. El día 10, el Patronio de Nuestra Señora, Misa, capilla pública. El día 24, por la tarde, Vísperas y Nocturno de difuntos por el aniversario de la muerte de S. M. el Rey D. Alfonso XII. El día 25, Misa de *Requiem*, oración fúnebre y Responso por el mismo Soberano. *En Diciembre:* El día 7, por la tarde, Vísperas. El día 8, La Purísima Concepción, Misa pontifical; capilla pública. El día 10, función de Desagravios, Misa, Completas. Días 17, 18, 19, 20, 21, 22 y 23, por la tarde, Letanía y Salve. Día 24, vigilia de Natividad, Vísperas; á las nueve de la noche, Maitines; á las doce, Misa y Laudes. El día 25, La Natividad del Señor, Misa pontifical y capilla pública. El día 26, Misa y sermón. El día 31, Misa á canto llano; después *Te Deum* á orquesta.

Por lo tocante á las fiestas movibles, los dominos, desde el de Septuagésima hasta el de Ramos, son con Misa cantada, con el acompañamiento de fagot. El Miércoles de Ceniza se bendice la ceniza; medio pontifical Misa (voces y fagot), capilla pública. En los días correspondientes se celebran la no-

vena de Nuestra Señora de los Dolores y la fiesta dedicada á los mismos. El Domingo de Ramos comprende la bendición de las palmas; medio pontifical Misa, con Pasión (voces y fagot); capilla pública. El Martes Santo, Misa con Pasión. El Miércoles Santo, lo mismo, y por la tarde tinieblas. El Jueves Santo, Misa pontifical, capilla pública; (comunió?) por la tarde tinieblas. El Viernes Santo, Pasión cantada (voces y fagot); Pontifical, capilla pública; á las doce, Siete Palabras; por la tarde, Tinieblas y procesión del Santo Entierro en la plaza de Armas. El Sábado Santo, Misa y Vísperas. El Domingo de Resurrección, Misa pontifical y capilla pública. El lunes de Pascua, Misa y sermón. El día de la Ascensión del Señor, Misa y capilla pública; á las doce, Nona; en la vigilia de Pentecostés, Vísperas; y en la Dominica de Pentecostés, Misa pontifical y capilla pública. El lunes de Pentecostés, Misa; y en la fiesta de la Santísima Trinidad, Misa y capilla pública. En la víspera del *Corpus* hay Vísperas, y Misa al día siguiente, así como los días de la infraoctava, menos el domingo, que tiene Misa pontifical, visita de altares y capilla pública.

VENIDA DE S. M.

Á LA REAL CAPILLA, ORDEN DE SU ACOMPAÑAMIENTO
Y ENTRADA EN SU REAL CORTINA (1)

Dispuesta y adornada la Real Capilla; colocados y distribuidos los asientos de los Ministros del altar

(1) Ceremonial del tiempo de Carlos III.

y demás asistentes, y avisados, finalmente, todos de sus respectivos oficios, sale en público S. M., y anuncia y festeja su venida, hasta que llega á su Capilla, la música de los Reales Guardias Alabarderos, los cuales están formados en filas por los corredores hasta la misma puerta de la Capilla. Van delante de S. M., dando principio al angusto acompañamiento, dos Alcaldes de Casa y Corte, con sus togas y varas; luego siguen los Pajes del Rey, con su Ayo; tras éstos caminan los Gentilshombres de Casa y Boca; inmediatamente los Mayordomos de S. M., con sus bastones, y, finalmente, de dos en dos, los Grandes de la Corte.

Si asistiera al acompañamiento el Príncipe ó alguno de los Infantes, seguirá á los Grandes, un paso antes que el Rey, á cuya mano derecha irá, algún tanto atrás, el Cardenal Patriarca, y á la izquierda el Nuncio de Su Santidad, continuando después el Mayordomo mayor y el Capitán de Guardias de Corps. Mas si no hubiere en el acompañamiento ningún Cardenal, ni asistiese el Nuncio, entonces ocupará el Mayordomo mayor, con debida y respetuosa distancia, la diestra de S. M., y la siniestra el referido Capitán de Guardias. Cuando en dicho acompañamiento van los Embajadores que tienen asiento en la Real Capilla, siguen éstos inmediatamente al Rey, por el orden de sus precedencias. Y en tal caso suceden á los Embajadores el Mayordomo y el Capitán de Guardias con varios Oficiales mayores.

Ultimamente cierra el acompañamiento, formando un semicírculo, el zaguanete de Reales Guardias de Corps, y al punto que entra S. M. en la Capilla cesa

la música militar y empieza el sonar del órgano hasta que el celebrante sale y va al altar.

Poco antes que llegue S. M. lo han de estar esperando, divididos en dos filas, los Capellanes de honor, del cancel adentro, dejando en medio el espacio suficiente para que pase el acompañamiento de S. M., y el decano de ellos estará el primero, á la derecha de la puerta, teniendo á su lado uno de los sacristanes con su calderillo de agua bendita y el acetre, de quien lo recibe al irse acercando S. M., y adelantándose un poco el Cardenal Patriarca, lo toma del decano, y haciendo antes inclinación á S. M., arrima el hisopo á su Real mano, y repitiendo otra inclinación al Rey, se retira y devuelve el acetre al Capellán que se lo entregó y éste al sacristán que se lo previno. Mas luego que pase S. M. por medio de las filas de los Capellanes para entrarse en la cortina, se retiran éstos y van á ocupar su respectivos bancos.

Todavía se omite este ceremonial del agua bendita en los días de domingo, para los cuales prescribe el Ritual Romano el del *Asperges*, de que hablaré en su lugar.

Y en cuanto á la entrada de S. M. en la cortina, se observa que cuando se acerca á ella, y después que ha hecho reverencia al Santísimo Sacramento y cortesía á la Reina nuestra señora, si está en la tribuna, el Cardenal Patriarca ó el que hace sus veces quita el tafetán con que está cubierto el sitial, el Sumiller corre la cortina, y entrando S. M., se arrodilla y hace una breve oración antes de empezarse las vísperas ó la misa.

DISPOSICIÓN Y ADORNO DE LA CAPILLA REAL, CON EL
ORDEN DEL LUGAR Y ASIENTOS PARA EL REY Y SU
INMEDIATA COMITIVA.

Primeramente debe colocarse un banco, cubierto y adornado de bancales, en el mismo presbiterio y á la parte del Evangelio, y lo han de ocupar los Arzobispos y Obispos que hubiere de las catedrales de España, el cual se llama por esto el banco de los Prelados.

Ordenado así el asiento de los primeros Ministros del Santuario, pónese luego, aunque algo retirado de la grada del Presbiterio, el sitial para el que representa el poder y majestad de Dios en la tierra, nuestro católico Monarca, el cual se compone de un precioso dosel con realces de oro; y tendida una alfombra sobre su pavimento, se coloca sobre ella un reclinatorio de madera, con su correspondiente pedáneo, que se cubre y adorna con un paño entretejido de oro y plata, y dos almohadas de la misma tela, una para apoyo de S. M. sobre el reclinatorio, y la otra sobre el pedáneo para arrodillarse. También ha de haber una silla contigua con el mismo adorno para sentarse S. M. en los tiempos correspondientes mientras se celebran los Divinos Oficios. Pero todo debe estar cubierto de un tafetán que tenga la justa medida, de modo que nada se descubra, y así el tafetán como los adornos de la silla, paño y almohadas han de ser del mismo color que el del altar y Ministros.

Habrà asimismo, entre el dosel ó cortina de Su Majestad y el banco de los Grandes, una silla rasa

de terciopelo carmesí con franjas de oro, destinada para el Mayordomo mayor del Rey.

Á la par, y en seguida del asiento del Mayordomo mayor, se debe poner el banco para los Grandes, cubierto y adornado de su correspondiente tapicería.

Y también deberá ponerse un poco afuera de la silla del Mayordomo, y vecino al dosel de S. M., un banquillo cubierto de tapicería, que ha de servir para el Capitán de Guardias de Corps.

**Lugar y asientos para los ministros del altar,
para los Cardenales y otros asistentes.**

Ha de ponerse el faldistorio para el celebrante en el Presbiterio al lado de la Epístola, ó bien una silla con reclinatorio y almohada para los pies, cubierto todo de terciopelo carmesí, si el celebrante fuere Cardenal, ó morado, siempre que la Iglesia usare de este color; y además habrá sus taburetes para los Diaconales y bancos rasos para los ministros del pontifical; pero si no se oficiare pontificalmente, se ha de colocar en el mismo sitio un banco raso para asiento del Preste y sus ministros, con un banquillo asimismo raso para el Maestro de ceremonias.

También se ha de colocar al lado de la Epístola, enfrente de la cortina de S. M. y más abajo de la grada del Presbiterio, el sitio de los Cardenales, el cual se compone de banquillos, que sirven de reclinatorio, cubiertos de paño de terciopelo encarnado ó morado, si de este color usare la Iglesia, y un galoncito de oro al remate, sillas de respaldo, y entre éstas y aquéllos, almohadas del mismo color para arrodillarse; arreglándose el número de banquillos,



sillas y almohadas al que hubiese de Cardenales. Pero si el Patriarca no lo fuese, tendrá para su asiento una silla rasa semejante á la del Mayordomo mayor, la que estará junto al banco de los Prelados, á no ser que quiera ocupar el primer lugar de este banco.

Debajo del sitio de los Cardenales han de colocarse para los Embajadores dos bancos rasos, con la distancia necesaria para que en el intermedio puedan estar los Mayordomos de S. M. retirados como una cuarta de la línea recta del referido sitio; y los dos bancos estarán cubiertos, á saber: el que ha de servir para sentarse, con un tapete de lana que llegue al suelo; y el otro, que tendrán delante para reclinatorio, con un paño de terciopelo encarnado y un galoncito de oro en su remate.

Después del banco de los Embajadores, y siguiendo casi la misma línea, deben colocarse á proporcionada distancia bancos rasos, que han de servir para los Capellanes de honor y para los Predicadores de S. M.

Asimismo ha de asistir en pie y con manteo, junto al corte del dosel hacia el Altar mayor, el Sumiller de cortina, y estará á su lado, vestido de loba, el ayuda de oratorio de S. M.

Los Mayordomos del Rey ocuparán su lugar en el espacio que media entre el sitio de los Cardenales y el banco de los Embajadores, estando en pie con sus bastones, de manera que hagan línea recta con el respaldo de las sillas de los Cardenales; y si no los hubiere, estarán un poco retirados hacia la pared de la línea recta que forma el asiento de los Embajadores. Mas si el Rey no asistiere á la cortina ó

tribuna, tendrán los Mayordomos asiento, en cuantas funciones concurrieren, sobre el de los Capellanes de honor.

Del mismo modo estarán en pie, y tras el asiento de los Grandes, los Gentilshombres de Casa y Boca.

También asistirán los dos Alcaldes de Casa y Corte, en pie, con sus togas y varas, al extremo y algo distantes del banco que ocupan los Capellanes de honor y Predicadores de S. M.

Finalmente, cerrarán la comitiva los Guardias de Corps, formando capilla detrás de todos los bancos.

**Previas y generales advertencias
para los que asisten y sirven en la Real Capilla.**

Cuantas veces hubiere de salir el Prelado celebrante del faldistorio al altar, ó volver de altar al faldistorio, ha de hacer reverencia al mismo altar, inclinación á S. M. y en seguida á las tribunas; y lo mismo ejecutarán los ministros del pontifical.

También hará las mismas reverencia é inclinación el Prelado que sirviere á S. M. en la cortina, siempre y cuando salga y vuelva á su asiento.

PARA EL DECANO Y DEMÁS CAPELLANES DE HONOR

El Decano de los Capellanes de honor ha de acompañar al Patriarca ó al Prelado que asistiere al Rey siempre que salga de su lugar, y á este efecto dejará con tiempo su banco y estará á punto para tomarle el bonete cerca del dosel, devolviéndosele después antes de retirarse, y acompañándole hasta que



llegue á su asiento. Y ha de hacer esto con tal orden, que al salir de su banco haga reverencia al altar y cortesía á las tribunas; mas al pasar delante del Rey, debe pararse un poco y hacer una profunda inclinación á S. M., la que repetirá de vuelta á su lugar ó banco. Y esto mismo ha de ejecutar cuantas veces salga de su puesto, ya sea para servir al Patriarca la naveta del incienso, ya también para cuando le haya de acompañar para el acto de dar la bendición en aquellas misas que celebrare algún capellán de altar. Con advertencia de que estas mismas ceremonias de hacer reverencia al altar, cortesía á las tribunas y pararse ante S. M. para hacerle su profunda inclinación, han de ser inviolablemente observadas por todo capellán de honor siempre que suba al altar ó atraviere por la Capilla para ir á la Cortina de S. M.

PARA EL MAESTRO DE CEREMONIAS

Antes que el Rey haya de salir de su dosel para subir á la grada del altar y cumplir con algún acto de piedad, debe bajar el Maestro de Ceremonias á la grada del presbiterio, y con una profunda reverencia avisará á S. M. que aquel es el momento de ejecutarlo.

Con esta misma ceremonia dará también aviso á S. M. del punto de salir á incorporarse con la procesión, cuando la hubiere, y de hacer la adoración de la Santa Cruz en la solemnidad del Viernes Santo.

Asimismo advertirá de antemano, con una inclinación de cabeza y guardando el orden de preferencia,

á las diversas clases de personas que concurren en la Real Capilla, para que, según el tiempo ó solemnidad, vengan á tomar la vela ó la palma, ó bien se lleguen á hacer la adoración de la Cruz.

En la propia forma y con igual inclinación de cabeza ha de prevenir á los Mayordomos de S. M. el tiempo en que deben ir á dar al Prelado celebrante el aguamanil y toalla, ya se lave en el faldistorio, ó bien en el altar, hechas siempre por ellos las reverencias de estilo.

PARA LOS PAJES DE SU MAJESTAD

Los cuatro pajes del Rey, que asisten siempre con hachas encendidas á la lección ó canto del Evangelio, deben estar advertidos de que al oír pronunciar al Diácono el Santísimo nombre de Jesús, ó el de la Santísima Virgen, han de bajar al momento las hachas y hacer una reverencia á la española antigua, sin retirarse del puesto hasta que esté concluído el Evangelio y le haya besado S. M.

Cuando se diere á S. M. la Paz en la misa ó se le haya de incensar en Vísperas, tres de los seis pajes asistentes se han de llegar en fila al extremo de la alfombra de la Cortina, y puestos en ala en pie, y sentadas las hachas en el suelo, esperarán así hasta que se haya concluído la incensación ó dado la Paz á S. M.

Los mismos seis pajes que deben salir con sus hachas encendidas al paso y solemnidad del *Sanctus*, han de arrodillarse inmediatamente y permanecer en esta forma hasta que haya sumido el celebrante, teniendo al mismo tiempo las hachas elevadas como

cuando están en pie: en los demás casos en que corresponde estar de rodillas, pondrán los extremos de las hachas en el suelo.

De los ministros asistentes cuando se oficia de pontifical, y de sus respectivos cargos.

Mas si el Rey asistiere en Cortina y le acompañase el Prelado celebrante, le han de esperar en sus puestos y recibir en pie, haciéndole venia al punto que llegue.

Vísperas.

Si el Rey asistiese en público, inmediatamente que haya incensado al celebrante debe llevar el incensario á la Cortina, donde lo entrega con las mismas ceremonias al Prelado que ha de incensar á S. M., y ejecutado este acto vuelve á tomar el incensario de manos del mismo Prelado, retirándose con él al Presbiterio (el Asistente mayor).

Vísperas de pontifical.

Los Mayordomos de S. M. sirven en pie y algo inclinados el aguamanos. Si el Prelado viniese acompañando al Rey, hará S. M. la breve oración que ya se ha dicho, arrodillado en su sitio, sentándose después, mientras el Prelado le reviste; pero si no acompañare al Rey, estará revestido antes que S. M. entre en la Capilla.

Luego que el celebrante ha incensado el altar, un poco antes del *Magnificat*, y se ha retirado al faldistorio, pasa el Asistente mayor con el Maestro de

Ceremonias á la Cortina, donde espera el otro Prelado que ha de incensar á S. M., á cuyo tiempo los tres pajes del Rey que están en fila al lado del Evangelio en el cuerpo de la Capilla, se llegan al extremo de la alfombra de la cortina, y puestos en ala, sentadas las hachas en el suelo, perseveran en esta postura hasta finalizar la incensación; y lo mismo practican cuatro Mayordomos de S. M., algo más retirados, pero también frente del Rey. El Asistente mayor, acercándose á la cortina, entrega el incensario al Prelado, y entonces se levanta S. M. y recibe las tres incensaciones del Prelado, haciendo éste venia al Rey antes y después, etc.

Concluidas las Vísperas, si el Prelado ha de acompañar al Rey, aguardará S. M. sentado á que deponga los ornamentos, y hecho, irá al plano de la Capilla para unirse con el acompañamiento que lleva el Rey, retirándose á su cuarto; y si no hubiere de acompañar á S. M., subsistirá con el báculo y mitra hasta que el Rey salga de la Capilla.

Vísperas oficiando un Capellán de altar.

Al entrar el acompañamiento real en la Capilla, se pone en pie cubierto con el bonete; pero se le quita cuando el Rey llega al medio de la Capilla. Mientras S. M. hace la oración breve acostumbrada, dice el Capellán en secreto el *Pater noster*, y tomando la venia con una inclinación profunda del Patriarca ó Prelado más digno, y teniéndole un Sacristán el capitulario, entona el *Deus in adjutorium meum*, etc.

Mientras el coro canta la antífona del *Magnificat*,

se llega al Patriarca el Capellán de honor más digno, acompañado de un Sacristán que lleva el incensario y la naveta; ambos se ponen de rodillas, y el Patriarca, con la cuchara que le sirve el referido Capellán, echa tres veces incienso en el incensario que le presenta el Sacristán, y despues entrega la cuchara al Capellán de Honor, quien la recibe con ósculo de mano y cuchara; y el Sacristán se vuelve con el incensario al altar y el Capellán de honor á su banco.

Sigue después la incensación durante el *Magnificat*, practicando las venias y cortesías necesarias, y á seguida baja el Sacristán con el incensario á la cortina y lo entrega al Capellán de honor que se halla junto al Prelado, de cuya mano lo recibe éste, y con las venias correspondientes, inciensa á S. M. Concurren á este acto los Pajes y Mayordomos del Rey en la forma que se ha dicho en las Vísperas de pontifical. Habiendo incensado á S. M. vuelve el Patriarca ó Prelado el incensario al Capellán y éste al Sacristán, y todos se retiran á sus respectivos lugares.

Terminadas las Vísperas, si corresponde al Patriarca acompañar á S. M., lo hará inmediatamente que S. M. sale de la cortina; mas si no le corresponde, se estará en pie y descubierto, como también el Capellán capitulante, hasta que el Rey salga de la Capilla.

**Misa de pontifical asistiendo S. M. el Rey
en público.**

Se coloca en el altar, y casi al extremo del lado del Evangelio, un libro de Evangelios que ha de adorar S. M., y es distinto del que ha de haber en la

credencia; y al extremo opuesto del altar, y lado de la Epístola, se ha de poner el Portapaz para conferirle en su tiempo á S. M.

Si el Prelado celebrante viene acompañando al Rey, se reviste al punto que llega, estando sentado entretanto S. M., y si no fuese del acompañamiento debe esperar revestido. Así como empieza á entrar la comitiva en la Capilla se levanta con su mitra y, recibiendo el báculo, subsiste en pie hasta que ocupa la cortina S. M., á quien hace venia el Prelado cuando el Rey se separa del medio de la Capilla para ir á su sitio. Hecho esto, el celebrante camina al altar, y á los dos pasos de su silla ó faldistorio reitera la venia á S. M., á las personas reales que están en las tribunas y á los concurrentes, y lo mismo han de practicar los Ministros del pontifical.

El *In nomine Patris*, etc., se dice también en el sitio del Rey por el Patriarca ó Prelado que hace sus veces, estando en pie y dentro de la alfombra de la cortina, un poco retirado hacia los pies de la Capilla y con el rostro al altar, teniendo á sus lados dos Capellanes de honor, con sobrepellices y arrodillados, que le acompañen. También están de rodillas, al extremo de la alfombra, cuatro Mayordomos de Su Majestad mientras se dice la confesión.

Antes del Evangelio se presentan en el cuerpo de la Capilla cuatro Pajes del Rey con hachas encendidas y permanecen con ellas elevadas, pero bajándolas con la venia de estilo á los nombres de Jesús, María y santo del día, y cuando se arrodillan ponen los extremos de las hachas en el suelo, menos desde el *Sanctus* hasta la *Sumpción*, en que las mantienen como si estuvieran en pie.

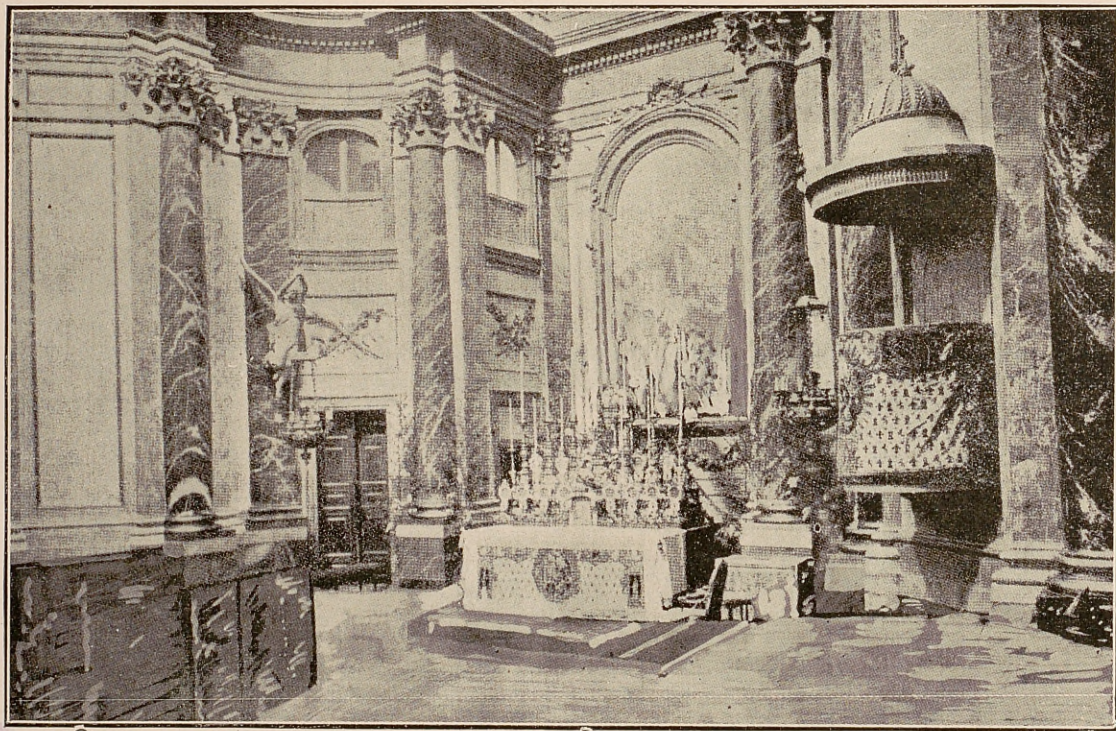


Antes que el Diácono cantor empiece el Evangelio, sube de su banco al altar el Sacristán mayor ú otro Capellán de honor, toma el libro de los Evangelios que ha de adorar el Rey, y acercándose al extremo del altar por el lado del Evangelio, lo abre y mantiene abierto delante del pecho mientras que el Diácono canta el Evangelio en otro libro; y ya cantado y besado por el celebrante, deja el Subdiácono este libro en manos de un Sacristán y recibe el que tiene abierto el Sacristán mayor ú otro Capellán de honor, en cuya disposición lo baja, asociado del Maestro de Ceremonias, al sitio de S. M., donde se lo entrega al Patriarca ó Prelado; y éste, luego que el Sumiller de cortina hace la salva con un tafetán, se lo da á adorar al Rey. Acabado de cantar el Evangelio, dos de los cuatro Pajes del Rey se retiran y los otros dos se ponen en pie al extremo de la alfombra del solio con las hachas sentadas en el suelo y rectas, y se mantienen allí hasta que el Rey adora el Evangelio. También los Mayordomos de S. M. se presentan á este acto, pero fuera de la alfombra y enfrente del Rey.

Después del *Lavabo* el Diácono cantor, asociado del Maestro de Ceremonias, va al sitio de S. M. con el incensario para que el Patriarca inciense tres veces á S. M.

Á la oración, *Domine Jesu Christe*, etc., se da la Paz, y luego que el Subdiácono cantor la ha recibido, se aparta al lado de la Epístola, donde el Sacristán mayor la pone una banda sobre los hombros, y con ella se arrima al altar á tomar, como toma, el Portapaz, y llevándolo cubierto al sitio lo entrega al Patriarca, y éste, precedida la venia y hecha la salva

GUÍA PALACIANA.—CAPILLA REAL

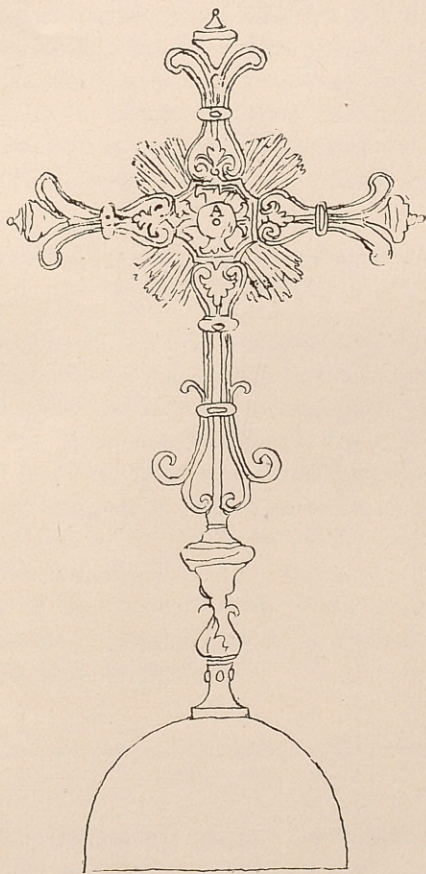


ALTAR MAYOR

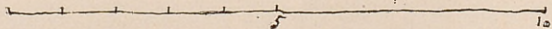
Ayuntamiento de Madrid



GUÍA PALACIANA.—CAPILLA REAL



Pas Castellanp



CRUZ QUE REMATA LA CÚPULA DE LA CAPILLA REAL



por el Sumiller, lo da á besar á S. M. Á este acto se acercan en línea al mismo sitio los tres pajes que la formaban al lado del Evangelio, y puestos en ala están en pie con los rostros mirando al Rey, y con los extremos de las hachas en tierra, mientras se ejecuta la ceremonia, á la cual también asisten los Mayordomos de S. M., y después todos se retiran á sus sitios.

Misa celebrada por un Capellán de altar, asistiendo el Rey en público.

Revestido el Capellán y acompañado del Diácono y Subdiácono, espera al lado de la Epístola que venga S. M., á quien recibe con el bonete puesto y sus ministros con la cabeza descubierta. Los tres hacen su venia al Rey cuando llegan al medio de la Capilla, y luego que entra en la cortina caminan al altar, repitiendo al paso la venia á S. M. y á los concurrentes, y guardando siempre en las cortesías el orden y disposición de los asientos y no de las clases. Lo restante acerca de las incensaciones y de la Paz, es lo mismo que en la Misa de pontifical.

Práctica de ceremonias para el santo día de la Epifanía.

Solemnizándose con aparato digno de la antigua y notoria devoción de nuestros Reyes Católicos el santo día de la Epifanía, que equivale tanto como *Manifestación del Supremo Rey del cielo á la gentilidad*, representada con sumo decoro y magnificencia en las personas de los tres Reyes Magos, débense observar las cosas siguientes:

DISPOSICIONES PARA LA OFRENDA
QUE HA DE HACER S. M.

Ha de ponerse en la credencia una fuente, y dentro de ella los tres cálices que ha de ofrecer á su tiempo S. M., y será cuando el Patriarca ó celebrante llegue á la parte del sacrificio en que se hace el ofertorio: de modo que mientras lo lee y se lava seguidamente las manos en el faldistorio, deberá colocarse una silla en medio del altar, á la que se encaminará con su mitra y báculo, y se ha de sentar en ella, pero de espaldas al altar, y dejados antes el báculo y la mitra. Á este preciso momento ha de salir el Rey de su cortina, acompañándole un paso atrás el Mayordomo Mayor, dejando al mismo tiempo su banco los Embajadores, que llegarán hasta las gradas del Presbiterio. Y téngase presente que en este acompañamiento truecan lugar los Embajadores con los Mayordomos de S. M., pues ha de quedar el Mayordomo más antiguo preferido del Embajador que ocupe en el banco el lugar último. Todavía han de llegar los Grandes formados en fila hasta el dosel, acompañando al Rey, el cual así como se acerca al altar le ha de pasar adelantese Mayordomo Mayor, y tomando su derecha le pondrá la almohada donde arrodillarse. También se ha de poner en pie el Prelado celebrante al llegar al altar S. M., y hecha la debida inclinación volverá á sentarse, teniendo á sus lados los Diaconales.

MODO DE OFRECER S. M. LOS TRES CÁLICES

El Teniente de Limosnero, puesto de rodillas, y teniendo los tres cálices en una fuente, los ha de ir pasando al Mayordomo Mayor, el que los ha de servir por el mismo orden á S. M., que, puesto también de rodillas sobre su almohada, los irá ofreciendo al Prelado, y así como éste los reciba pásalos inmediatamente al Asistente Mayor, que los recibirá con una rodilla en tierra, sobre una fuente y los entregará al Ayuda de Oratorio, que deberá colocarlos encima de una pequeña mesa, que á este fin deberá estar prevenida y cubierta con manteles de altar, al lado del Evangelio.

Mas, hecha ya la ofrenda de los tres cálices por S. M., tomará el Prelado celebrante una cruz de manos del Asistente mayor, y se la dará á besar á S. M., pronunciando siempre estas palabras: *Cen-tuplum accipies et vitam æternam possidebis* (1).

CONCLUSIÓN DE LA OFERTA

Adorada al modo dicho por el Rey la cruz, y puestos inmediatamente en pie S. M. y el Prelado, y héchose ambos recíprocamente inclinación, vuélvese el Rey á su dosel, y canta el coro, en el entretanto, el Responsorio: *Reges Tharsis*, etc., pero de suerte que lo comience cuando salga el Rey de la cortina y lo acabe cuando vuelva á ella. Entonces se ha de retirar la silla y se irá el Prelado á continuar la Misa; que si el Príncipe heredero ó alguno de los

(1) Los cálices están guardados en el Relicario.

Infantes hubiere de servir los cálices á S. M., se los deberá dar al dicho Príncipe ó Infante el Limosnero mayor ó el Prelado que le supla, y no el Teniente limosnero.

Día de la Candelaria.

Se han de colocar al lado de la Epístola dos bufetes cubiertos con manteles de altar: en uno de ellos deberá haber dos fuentes, en donde han de estar prevenidos los cirios dorados que han de servirse al Rey, á la Reina y demás personas reales, y en el otro se pondrán las demás velas; y llegado el tiempo que ordena el ritual, las ha de ir encendiendo el Jefe y el Ayuda de cámara, para darlas así al Asistente mayor, y éste al Prelado que oficie. Prevenido, pues, todo, ha de venir S. M. con el acompañamiento acostumbrado, y á su llegada á la Capilla se alzará en pie el Prelado, el cual, si no fuere el Cardenal ó el Nuncio de Su Santidad, ha de estar ya vestido de Pontifical para la ceremonia de la bendición de las candelas.

Luego que se haga la bendición, ha de tener el Prelado más distinguido una vela encendida para darla al que oficiare, el que la ha de tomar y ha de entregarla luego al Asistente mayor; éste tomará inmediatamente otra vela, y la ha de dar al celebrante, el cual, así como la reciba, la debe dar al Prelado más digno, que la besará al mismo tiempo que la reciba; llegan después por su orden á tomar sus velas los Cardenales que hubiere, el Nuncio con los Arzobispos y Obispos, sin omitir la reverencia al altar y el acatamiento á S. M. y á las tribunas.

Repartidas así las velas á los Prelados, colócase una silla, ó sea faldistorio, en medio del altar, pero algo inclinado á la parte del Evangelio donde se ha de sentar el Prelado, de cara al pueblo, y distribuir las velas á los Capellanes de honor, á los Predicadores de S. M. y á cuantos de los asistentes vistan sobrepelliz.

Distribuidas al modo dicho las candelas entre los Ministros del Santuario, ha de salir S. M. de la cortina, pero seguido un paso atrás de su Mayordomo mayor; muévense al mismo tiempo los Grandes, y, puestos en fila, acompañan también á S. M., yendo por el lado del Evangelio hasta la par del dosel. Que si asistiesen este día los Embajadores, dejarán también al tiempo dicho su lugar, y han de subir por la parte de la Epístola hasta la grada del Presbiterio, y habrán de seguir los Mayordomos, quedando empero preferido el Mayordomo más antiguo del último Embajador. Aquí es donde se ha de quitar la silla del altar, y, poniéndose en pie el Prelado, estará esperando de formalidad con su báculo y mitra al Rey, y al punto que llegue le ha de servir el Mayordomo mayor la almohada donde se haya de arrodillar Su Majestad; entonces se le acerca el Prelado, el cual, recibiendo la vela del Asistente mayor y besándola, se la entrega á S. M., que la recibe y besa; y levantándose luego é inclinándose al altar y en seguida al Prelado, que ha de corresponderle con otra inclinación, se retira á la cortina acompañado del Mayordomo mayor, retirándose también los Embajadores, Grandes y Mayordomos á sus respectivos lugares.

Pero entiéndase que, si por casualidad oficiare el Patriarca y faltare quien supla sus veces, deberá en



este caso el Mayordomo de la Reina, hincado de rodillas, servir la vela á S. M., besándola primero; y se añade que en el dicho caso deberá servir la candelá del mismo modo al Príncipe su Ayo, á los Infantes sus Gentilshombres, y los Mayordomos de S. M. á las Infantas.

Ido ya S. M. á la cortina y entrado en ella, se coloca otra vez la silla en medio del altar, donde se ha de sentar el Prelado. Luego van viniendo por el orden de precedencias á tomar sus velas los Embajadores; sígnense tras ellos, de dos en dos, los Grandes, pero de suerte que haga la primera pareja el Mayordomo mayor con un Grande á su izquierda, y han de recibir la vela besándola y besando también inmediatamente la mano al Prelado, lo cual hecho, se han de volver á su banco, haciendo á la ida y vuelta las cortesías de estilo; y esto mismo han de ejecutar los Mayordomos del Rey cuando vayan y vuelvan detrás de los dichos á recibir sus candelas.

Que en cuanto al distribuirse las candelas á la Camarera mayor, Damas y Señoras de honor, éste ha de ser oficio del Jefe y del Ayuda de cerería, que se las irá dando al mismo paso y con el orden con que fueren saliendo para la procesión.

Recibido que haya su vela el último Mayordomo, ha de tomar el Prelado, sentado como se halla y con mitra, el agnamanos que le den los Mayordomos del Rey, y dejadas luego la toalla ó gremial y la mitra, ha de levantarse y pasarse al lado de la Epístola para cantar la oración prescrita del *Exaudi*, y concluida tome otra vez su mitra y dé la bendición al incienso que le pedirá y presentará el Asistente mayor, y en seguida y como está pártase al medio del

altar, y tomando además el báculo, esté así esperando á que responda el coro á las palabras del Diácono: *Procedamus in pace*, y vuelto hacia el pueblo se dará principio á la procesión.

Mas antes que salga S. M. de la cortina y que tome su puesto en la procesión, ha de llegarse á él el Cardenal Patriarca ó el Prelado que le supla, y truécalle el cirio grande por la vela delgada que ha de llevar S. M. en ella, y esta vela ha de recibirla el Cardenal Patriarca del Sumiller de cortina y éste del Ayuda de oratorio del Rey.

Se ha de detener un poco S. M. en el dosel para dar lugar á que llegue el mismo Prelado á la puerta interior de la Capilla que sube á las tribunas con el fin de servir á la Reina Nuestra Señora y demás personas reales, las velas encendidas que lleva y tiene prevenidas en una fuente el Ayuda de oratorio de la Reina después de la bendición. Hecho esto, se retira el Patriarca ó Prelado y toma su puesto para la Procesión.

Cuando el Patriarca hace el oficio y no hay quien haga sus veces, debe, como antes se ha dicho, el Mayordomo de la Reina servir de rodillas la vela á Su Majestad, besando primero la vela.

Mas al Príncipe ha de servírsela su Ayo, y á los Infantes sus Gentilshombres, y á las Infantas los Mayordomos de S. M., y todas con la ya dicha ceremonia. Que en cuanto á la Camarera mayor, Damas y Señoras de honor, deberá servir las la vela el Jefe y Ayuda de cerería.



SALIDA Y ORDEN DE LA PROCESIÓN

Da principio á ella el diácono llevando el guión ó la cruz, á la cual alumbran dos Pajes de S. M. con sus hachas; sigue luego en orden y con velas la Capilla; va después el Prelado de pontifical con sus Ministros; inmediatamente los Mayordomos de S. M.; tras éstos los Grandes, y últimamente viene S. M. Pero la Reina Nuestra Señora y SS. AA. se incorporan en la procesión junto al cancel de la Capilla, á quienes siguen con velas la Camarera Mayor, Damas y Señoras de honor y demás personas del acompañamiento de S. M. y AA. Que si no asistiese la Reina á la procesión irán entonces los Embajadores detrás de S. M., ocupando cada uno el lugar que le corresponda según sus precedencias. Que cuando vuelve la procesión ha de tomarle al Rey la vela, al mismo tiempo que llegue á la cortina, el Prelado mismo que se la entregó. Mas á los Embajadores, Grandes y Mayordomos se las tomarán los de la cerería, y los Furrieres de la Capilla á los Capellanes de honor y Predicadores de S. M.

Empero la Reina Nuestra Señora dejará su vela junto al cancel en manos de quien se la sirvió, y lo mismo ejecutarán SS. AA., y se retirarán á sus tribunas; mas la Camarera Mayor, Damas y Señoras de honor, con las demás de la comitiva, entregarán sus velas como fueren entrando á los de la cerería. Finalizada ya la procesión, se desnuda el Prelado y dice la misa un Capellán de altar, y antes que la empiece ha de bajar el Cardenal Patriarca á la cortina para asistir á S. M. y decir la *Confesión* y el

Credo y servir el libro de los Evangelios, incensar y darle finalmente la Paz, haciéndose todo con las ceremonias que quedan referidas y rematando el Prelado la función con la Bendición Episcopal; la que dada y recibida, vuélvese S. M. á su cámara con el tren y acompañamiento que trajo al venir.

**Ceremonias para el Domingo de Ramos,
y, primeramente, de los preparativos
y bendición de palmas.**

Se ha de cubrir una mesa con manteles de altar, al lado de la Epístola, y se pondrán sobre ella dos fuentes: en una estará la palma para S. M., y en la otra las palmas para la Reina y SS. AA. Se preven- drán también dos grandes cestás, y se pondrán: en la una palmas, y en la otra ramos de olivo atados en manojos. Junto á la dicha mesa deberá asistir el Aposentador, con un Ayuda de furriera, para entre- garlas á su tiempo al Asistente mayor, de cuya mano las ha de recibir el Prelado cuando deba distri- buirlas.

Habiendo ya venido S. M. con el acostumbrado acompañamiento á la capilla, y entrando en ella, deberá primeramente arrodillarse; y se advierte que si el Prelado que ha de bendecir los ramos no es Car- denal ó el Nuncio de Su Santidad, ha de irse él inme- diatamente con sus Ministros á la grada del altar, donde entona el *Asperges*, y luego se levanta Su Majestad, esperando á que el Prelado, después de haber dado el *Asperges* al altar y á los Ministros, baje y se venga á él con mitra y báculo, para darle el agua bendita con las acostumbradas ceremonias.

Hecho lo cual, vuélvese el Prelado á la grada del altar, en donde, dicha la Antifona con su oración, da principio á la bendición de palmas.

DISTRIBUCIÓN DE LAS PALMAS

Acabada la bendición de las palmas, toma asiento S. M., y entonces ha de dar el Prelado de mayor dignidad una palma al oficiante, que la pasa al Asistente mayor, de cuyas manos ha de recibir otra palma para darla al referido Prelado, el cual la toma y la besa. Pasan en seguida á recibir palmas el Cardenal ó Cardenales, el Nuncio de Su Santidad, los Arzobispos y Obispos, con aquella precedencia que les dé la antigüedad de su consagración. Distribuidas así las palmas á los Prelados, se sienta el oficiante hacia la parte del Evangelio, con la espalda vuelta al altar y el rostro al pueblo; y puesta la mitra, va repartiendo las palmas á los Capellanes revestidos, y luego á los Capellanes de honor, á los Predicadores de S. M. y todos cuantos haya con sobrepelliz, sin excluir á los niños ó colegiales cantores.

Distribuidas las palmas al clero, ha de salir Su Majestad del dosel, acompañado del Mayordomo mayor, y, llegando á la grada del altar, ha de arrodillarse sobre la almohada que le prevendrá el dicho Mayordomo. Aquí se levanta el Prelado, y, tomando de mano del Asistente mayor la ya prevenida palma, la entrega á S. M., que la recibe y juntamente la besa; luego se levanta S. M., y haciendo inclinación al Prelado, y correspondido de él, se retira á la cortina, y claro está que ha de ir en este acto acompa-

ñado S. M. de Embajadores, Grandes y sus Mayordomos, ni más ni menos que en el día de la Candelaria. Vuelto S. M. á la cortina, le ha de tomar inmediatamente la palma el Cardenal Patriarca ó el Prelado que le supla, y la pasará al Sumiller, y éste al Ayuda de oratorio, el cual ha de tener prevenida otra palma más ligera, que el Patriarca deberá servir á S. M. cuando vaya á salir la procesión.

Empero la Majestad de la Reina y SS. AA. han de recibir las palmas al tiempo que salgan á incorporarse en la procesión.

Se advierte ante todas cosas que, siempre que asista la Reina á la procesión, no han de concurrir los Embajadores á la Capilla; pero concurrirán si Su Majestad no asistiere, y, en este caso, subirán ellos á tomar la palma al punto mismo que se haya el Rey retirado á su dosel y tomado asiento. Luego deberán subir de dos en dos los Grandes, formando la primera pareja el Mayordomo Mayor y otro Grande á su izquierda; y unos y otros recibirán las palmas puestos de rodillas y besando cada uno la palma y mano del Prelado, volviéndose luego á sus respectivos puestos. Seguirán á los Grandes y tomarán al modo dicho sus palmas los Mayordomos, volviéndose con ellas á su sitio, si no son aquellos dos que hayan de dar el aguamanos al Prelado, á cuyo efecto han de quedarse en el Presbiterio. Concluida ya la distribución de las palmas, y habiéndose lavado el Prelado, ha de dejar la mitra para decir las oraciones correspondientes, las que oye S. M. en pie, y acabadas ellas, se sienta y persevera así hasta que vaya á incorporarse en la procesión.



PRINCIPIO Y ORDEN DE LA PROCESIÓN

Dispuesto ya todo, se da principio á la procesión, que comienza á extenderse por los corredores, como se hizo en el día de la Candelaria: sale á su tiempo S. M. de la cortina, é incorpórase en ella con la comitiva acostumbrada; mas al punto mismo que llega á estar S. M. enfrente de la puerta interior de la Capilla para las tribunas, salen á ocupar su puesto en la procesión la Reina y SS. AA. con el mismo séquito y en el mismo sitio que en el dicho día; y aquí deberá estar esperando el Ayuda de oratorio de la Reina vestido de loba, y ha de tener prevenidas en una fuente las palmas benditas que han de llevar en la procesión la Majestad de la Reina y SS. AA.; y aunque toque al Cardenal Patriarca el presentar la palma á la Reina, todavía, si sucediese que él oficie y que no haya quien supla sus veces, deberá presentársela, puesto de rodillas, su Mayordomo Mayor; pero al Príncipe ha de servirla su Ayo, así como las han de servir á los Infantes sus Gentilshombres, y las Infantas los Mayordomos de S. M. Que en cuanto á la Camarera mayor, Damas, Señoras de honor y demás personas que acompañen á S. M. y AA., les ha de distribuir las palmas el Aposentador con un Ayuda de la furriera.

Cuando vuelve la procesión se salen de ella la Reina y SS. AA. en aquel mismo sitio donde antes se incorporaron, entregando sus palmas á las mismas personas que se las sirvieron, y se suben derechamente á las tribunas, ejecutando lo mismo la Camarera Mayor y demás personas del acompaña-

miento; y ya queda insinuado que, faltando S. M. la Reina á esta función, han de asistir á ella los Embajadores detrás del Rey por orden de sus precedencias.

Al llegar, pues, S. M. á la cortina, tomará de sus Reales manos la palma el Prelado que sirva á Su Majestad, entregándola al mismo punto al Sumiller, y éste al Ayuda de oratorio. Llegado, ha de sentarse S. M.; luego se desnuda el Patriarca y empieza á decir inmediatamente la Misa un Capellán de altar, observándose en ella las ceremonias acostumbradas siempre y cuando asiste S. M. en dosel. Pero antes de comenzarse la Pasión entregará el Cardenal Patriarca la palma á S. M., quien la ha de tener en su Real mano hasta que se concluya, que entonces volverá el Cardenal Patriarca á la cortina y le tomará la palma á S. M. y la pasará al Sumiller, y éste asimismo al Ayuda de oratorio. Inmediatamente dará á besar á S. M. con las sabidas ceremonias el libro de los Evangelios y se retirará á su silla; y acabada que sea la Misa, se volverá S. M. á su cámara con su ordinario acompañamiento.

LA SALVE

Á NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

La Real Familia, además del culto que públicamente en la regia estancia sostiene, en la forma antes indicada, guarda la piadosa costumbre de concurrir todos los sábados, y á las primeras horas de la

tarde, á la Salve cantada á Nuestra Señora de Atocha.

Cuando los Reyes y su acompañamiento cruzan por la plaza de Armas, se forma la guardia, con banda de cornetas, música y bandera, y siendo de las tres armas, infantería, caballería y artillería, ocupando cada sección el puesto señalado para tal acto.

Hoy, aún en construcción la basílica de Atocha, este piadosísimo culto se celebra en la iglesia del Buen Suceso, en la que está la imagen de Nuestra Señora de Atocha.

Tan pronto como los Reyes, Príncipes é Infantes han ocupado las tribunas correspondientes, hácese la reserva de SU DIVINA MAJESTAD. Acto seguido, el preste y sus asistentes se dirigen al altar en que está colocada la imagen, cantándose á continuación la Letanía lauretana y la Salve.

No es de mi empeño disertar sobre la aparición de la imagen, si bien anuncio que la conservada hasta el día no es la aparecida, y que el nombre que lleva no me parece procedente, en cuanto impuesto á razón de haber sido hallado el santo simulacro primitivo en un campo de esparto—atocha.—Ante todo, es preciso probar que el vocablo *atocha* fué corriente en los días de la aparición. ATOCHA, para mí, no es otra cosa que un nombre compuesto de las palabras *Αγία Θεοτόκος*—SANCTA MATER DEI—*Santa Madre de Dios*.

La imagen primitiva debió de ser de tipo bizantino puro, y rara vez faltaba la correspondiente inscripción aclaratoria en las representaciones, inscripción dispuesta casi siempre verticalmente, á derecha ó izquierda de lo representado pictóricamente, y en las esculturas en el sitio más apropiado.

La palabra *Αγία* ó *Αγιος*, según que se tratase de Santa ó Santo, siempre fué escrita en *sigla*. Así que el no conocedor del griego y de la *sigla* leería sencillamente AG, resultando para él *Agtheotocos*. La corrupción popular subsiguiente ha caído en el término ATOCHA.

En la centuria décimotercera no contaba Nuestra Señora de Atocha con templo alguno, y la Corte en Madrid no estuvo hasta Felipe II. Los dominicos fueron los que, al hacerse cargo del santuario, introdujeron el canto sabático de la Salve después del Rosario.

Consta que en 1785 la Reina, como particular, acudía todos los sábados á oír misa, ya en el templo propio de Nuestra Señora de Atocha, y por la tarde, y con la Corte, á la Salve.

El Sr. Jiménez, Rector de Atocha, en su *Historia del Santuario* (t. II, pág. 17), consigna que «no pudo hacerse esperar la restauración de la respetada como piadosa tradición, que se pierde por su antigüedad en los arcanos de la historia, de asistir el Rey á la Salve en la iglesia de Atocha». Lo dice respecto de Fernando VII. En 1823 quedó definitivamente establecida la costumbre. Desde el año de 1834 al 1837 quedó abandonada, y se volvió á establecer por S. M. D.^a Isabel II el año 1844. Ni los Saboyas ni los Regentes y Presidentes revolucionarios se ocuparon de tal devoción, puesta en práctica después por S. M. el rey D. Alfonso XII y guardada sin interrupción por S. M. la Reina Regente.

Servicio que llevan SS. MM. y AA. RR. cuando van á la Salve todos los sábados.

SERVICIO CON LANDÓS

1.º Cuatro batidores de la Escolta Real.

2.º Correo de la Real Caballeriza.

3.º Landó con tronco de caballos ocupado por Sus Majestades el Rey y la Reina Regente y SS. AA. la Princesa de Asturias é infanta D.^a María Teresa.

Al estribo derecho el jefe de carrera de servicio; al estribo izquierdo, el Caballerizo de Campo de servicio.

Detrás, la escolta de doce caballos y un sargento, al mando de un oficial.

El *jockey* del Correo.

4.º *Primera cámara.*—Landó con tronco de caballos, ocupado por la Camarera mayor de Palacio, dama de guardia con S. M. y el Mayordomo de semana de servicio.

5.º *Segunda cámara.*—Landó con tronco de caballos, ocupado por el Jefe superior de Palacio, Mayordomo mayor de SS. MM., Caballerizo mayor de SS. MM., primer Caballerizo de S. M. el Rey y Gentilhombre de Cámara de guardia.

Al estribo izquierdo de este coche el *jockey* del Caballerizo de Campo, á las órdenes del Caballerizo mayor.

6.º *Tercera cámara.*—Landó con tronco de caballos, ocupado por el General Jefe del Cuarto Militar de S. M. la Reina Regente y el Ayudante de guardia con dicha Augusta Señora.

APÉNDICES

PERPETUA ET PLENARIA INDULGENTIA

novissime ad enixas preces Emmi. et Rmi. D. Cardinalis de La Cerda et S. Caroli concessa in expositione SSmi. Eucharistiæ Sacramenti, quæ per anni circulum in tribus diebus continuis, videlicet Fer. 5. et 6. ac Sabb. cujuslibet mensis, in Regia matritensi Capella celebratur sub titulo Quadraginta Horarum.

CLEMENS PAPA XIV

Universis Christi fidelibus præsentis litteras inspecturis, salutem et Apostolicam benedictionem. Ad augendam fidelium religionem, et animarum salutem cœlestibus Ecclesiæ thesauris pia charitate intentis, omnibus et singulis utriusque sexus Christi fidelibus vere pœnitentibus et confessis, ac sacra Communionem refectis, qui expositioni Sanctissimi Eucharistiæ Sacramenti in Capella Regia charissimi in Christo fili nostri Caroli, Hispaniarum Regis Catholici, Villæ Matriti, Toletanæ Diœcesis, in tribus diebus continuis cujuslibet mensis faciendæ, per aliquod temporis spatium devotæ interfuerint, et ibi pro christianorum Principum concordia, hæresum extirpatione, ac Sanctæ Matris Ecclesiæ exaltatione, pias ad Deum preces effuderint, plenariam semel in mense in uno ex dictis tribus diebus, per unumquemque Christis fidelem ad sui libitum eligendum, lucrificandam omnium peccatorum suorum indulgentiam et remissionem, misericorditer in Domino concedimus. In contrarium facientibus non obstantibus quibuscumque; præsentibus perpetuis futuris temporibus valituris. Datum Romæ apud Sanctam Mariam Majorem sub Annulo Piscatoris, die XVIII Julii, anni MDCCLXIX.

Loco ✕ Sigilli.

A. Cardinalis Negrónvs.



HISPANIARUM

Rmus. Dominus Thomas Iglesias et Barcones, Patriarcha Indiarum, Pro-Capellanus Major, et Ordinarius Regii Sacelli Matritensis exposuit huic Sanctæ Sedi Apostolicæ de anno MDCCCLVI die xxvi Maji e Sacrario ejusdem Sacelli furtim ablatas fuisse Sacras Reliquias Ligni Sanctissimi Crucis Domini Nostri Jesu Christi et unius ex Clavis, quibus Redemptor Mundi Cruci affixus fuit, ibi religiosissime asservatas, illud pariter addidit ex speciliali divinæ Providentiæ beneficio die x, sequentis mensis Junii Reliquiam Sacri Clavi inventam fuisse, et in eodem Sacello restitutam. Interim quum Majestas sua Catholica Elisabeth II desiderio flagraret, ut de recuperata Sacri Clavi Reliquia debita Deo grates persolverentur, idem Patriarcha Orator hujusmodi piis deferens, a Sanctissimo Domino Nostro Pio Papa IX privilegium implovavit, ut a Clero ejusdem Regi Sacelli die xxvii. Maji persolvi valeat Officium proprium cum Missa de Sacro Clavo Domini Nostri Jesu Christi. Sanctitas porro Sua, referente subscripto Sacrorum Rituum Congregationis Secretario, ita annuit benigne, ut deinceps a Clero Regi Sacelli Matritensis die xxvii Maji sub ritu duplici majore persolvi valeat Officium proprium Lanceæ et Clavorum Domini Nostri Jesu Christi juxta exemplar typis eusum hic adjectum, quod tempore Paschali ordinandum erit juxta Rubricas, nimirum in fine ad Invitatorium, Antiphonas, Versus, Responsoria tam brevia, quam alia addatur *Alleluia*, et tres Psalmi dicantur in quo libet Nocturno sub prima Antiphona illius Nocturni. Insuper eadem Sanctitas Sua indulset, ut illud amandari valeat ad primam diem liberam, quoties juxta Decreta enuntiata dies xxvii Maji impedita occurrerit, dummodo Rubricæ ipsæ adamussim serventur. Contrariis non obstantibus quibuscumque. Die 11.^a Martii 1858.—S. EPISCOPUS ALVAREZ. CARD. FABRIZZI, *S. R. C. Pref.*

Officium et Missa ut in feria 6.^a post Dom. 1. Quadrag. sed cum *Alla*, cantar, de Tempore Paschal.

MARIANO CALVO MARTÍN

Presbítero

y Licenciado en Derecho Civil y Canónico.

*Acabóse de imprimir esta monografía LA CAPILLA
REAL Y LA SALVE EN ATOCHA, en el Estable-
cimiento tipográfico «Sucesores de Rivade-
neyra», impresores de la Real Casa,
el día 28 de Febrero
del año 1901.*

